

## “Voy a dar a mi estómago lo que se merece”

Juan Rulfo

*El escritor expresa para los otros lo que los otros viven sin revelación, lo que los otros experimentan sin que eso se les entregue con la intensidad y la secreta nitidez con que ocurre en la vida. “Yo soy un desequilibrado de amor”, escribe Juan Rulfo en las cartas que dirigiera a su novia, luego esposa y poco después madre, mientras deambulaba por ciudades de México vendiendo neumáticos para la empresa vasca que lo había contratado.*

Aires de la colina, Cartas a Clara, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2000\*



“Como te conté antes de salir de ésa, que llegando aquí me iba a enfermar de nuevo, así fue. Ayer me levanté de la cama más atarantado que una tortuga. Lo que más me preocupaba era no haberte podido escribir y hasta sudaba frío pensando en que tú tal vez creías que ya te estaba olvidando.

Pero la cosa es que yo estaba enfermo y me sentía muy quebrantado. Y esto quiero que me lo perdones: el estar enfermo; porque tú sabes cuán egoísta se hace uno y cuánto se piensa en uno mismo cuando se está enfermo. Y lo lejano que se ve todo lo demás. Aun a las personas que más queremos se las siente lejos, quizá porque los huesos de uno están llamándonos la atención a cada rato con sus dolencias. Por eso quiero que me perdones el haberme enfermado y, por lo tanto, haberme dedicado a mí mismo todos estos días. Aunque el culpable de todo es mi estómago (ya necesito comprar uno nuevo), de cualquier manera algo de culpa tengo yo. Ese estómago, sabes, no se quiso componer bien a bien. Me dejó descansar unos días mientras estuve allá en Guadalajara, tal vez porque pensó que no era justo descomponerse tanto, cuando estaba enterado de que yo había ido a verte, siendo que me había robado varios días, teniéndome encerrado, mientras él se ponía sus moños. Entonces ha de haber dicho que no era justo estar

intranquilizándome constantemente y pensó: vamos dejando en paz por un rato a este muchacho para que pueda ir a ver a la dueña de la ternura, pues después se va a enojar mucho y no nos dará ningún remedio si se le acaba el tiempo y se va a México sin verla. Vamos dándole uno o dos días y después, cuando ya no tenga él apuración de ver a nadie, volvemos a decirle que no se ha aliviado todavía. Y dicho y hecho. Llegando a esta tu santa tierra, en cuanto nomás, las tuercas del estómago se desatornillaron. Pero ahora ya están en su lugar.

Lo que todavía no se me olvida es haber llegado a Guadalajara de ese modo desquiciado en que llegué. Yo esperaba, en cuanto estuviera allí, ir a verte a tu casa y meterme de rondón entre tus brazos y estar allí mucho tiempo, mucho tiempo, hasta que tú me dijeras que te caía mal o algo por el estilo. Esperaba también ir a Chapala con ella y verla divertirse y contarle la historia de lo mucho que yo la quería. Pero ya ves, no se pudo. Y todo por mi culpa.

Sin embargo, ya no volverá a suceder. Le voy a dar a mi estómago lo que se merece. Lo voy a tener corajudo mucho tiempo no dándole de comer lo que a él le gusta. Y cuando me vuelvas a ver, no me vas a conocer de tan rechoncho como voy a estar. Ya verás cómo es eso lo que va a suceder.”

\* Este libro recoge 81 cartas que Juan Rulfo (Apulco, Jalisco, 1918-México D.F., 1986) escribió entre 1944 y 1950 a Clara Aparicio, su mujer.

Rulfo comenzó a escribirlas cuando tenía 27 años y las acabó ya casado y con dos hijos. En estas cartas Juan Rulfo, además de revelar aspectos hasta ahora desconocidos de su personalidad, cuenta cómo se gestaron sus obras maestras *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*.

Juan Rulfo es uno de los grandes escritores latinoamericanos del siglo XX. Perteneció al movimiento literario denominado “realismo mágico”; sus obras combinan lo natural y lo sobrenatural, con acciones dispuestas en escenarios americanos protagonizadas por personajes que representan y reflejan el tipismo del lugar, con sus problemáticas sociales y culturales entrelazadas con el mundo fantástico.